Telón de Agora

NACIDA AYER. COLOMBA. LARGO CAMINO HACIA LA NOCHE

Inauguró el Recoletos con NACIDA AYER, de Garson Kanin, en versión de José Gordón.

NACIDA AYER es una buena comedia de nobles propósitos cuyo campo de acción, como su traductor afirma, rebasa el medio nacional en que se desarrolla, una ciudad norteamericana. El chatarrero—léase cualquiera otra dedicación lucrativa, al pairo de la explotación, la carestía o la guerra—, grosero, inculto, multimillonario, endiosado por la omnipotencia de su oro, que coacciona a la ley en la persona de un senador, a la cultura en su secretario Devery, al corazón femenino en su amante, la "golfilla" Billie. Y que ignora o pretende ignorar las consecuencias sociales de sus "geniales" malas artes de gran negociante. La lección definitiva se la dan Billie, a la que ha querido educar para hacerla pasar por su mujer, y Warrell, periodista preceptor de Billie. NACIDA AYER abunda y se regodea en básicas verdades, está bien construída y consigue, armonizando gracia y dramatismo, que el público aprenda y se divierta.

Hebe Donay, dúctil y bella actriz, acertó por igual en escenas dramáticas y de humor. El primer actor, Carlos Mendy; Enrique Closas y Alberto Landa. José Gordón vertió y dirigió la obra correctamente.

José Luis Alonso ha dirigido en el Infanta Isabel COLOMBA, una de las tres obras preferidas por su autor, Anouilh.

COLOMBA es holgada muestra de los talentos del dramaturgo francés. Asombra en ella sobre todo la capacidad dialéctica de los personajes, cada uno leal a su mundo y lleno de él. Anouilh puede vencerse a favor de un personaje y salvarle al final. Pero los antagonistas de ese personaje favorito no se oponen a él blandamente, no le resultan interlocutores fáciles, no están "afeitados" por el autor. Se enfrentan a él con razón y razones y si el autor quiere que prevalezca su personaje de algún modo, lo hace atacándole—atacándose—con nobleza, por boca de otros, con poderosos recursos y primerísimo ingenio. Poniéndose frente a él *realmente*. La victoria así puede estar empañada, ser amarga y dejar pocas cosas en pie, pero es más sólida y brillante para las ideas o actitud sustentadas por el personaje preferido y para el autor. Y es que Anouilh ama a todos sus personajes y el espectador sale convencido de que todos y cada uno de ellos han tenido su oportunidad de llevarse la comedia de calle.

José Luis Alonso delata su dirección magistral hasta en los detalles más mínimos. Viendo COLOMBA recordamos su montaje de ARDELE O LA MARGARITA, en El Duende.

Hizo con fortuna su presentación en el Infanta Isabel María Cuadra. Y la igualaron en acierto Carmen Carbonell, Consuelo Company, Rafael Arcos, Miguel Angel, Roberto Samsó, Angel Terrón y toda la compañía.

En LARGO VIAJE HACIA LA NOCHE, que Alberto González Vergel ha dirigido en el Lara, alienta una emoción nueva. O'Neill, no contento con darse dosificado en múltiples criaturas escénicas toda su vida, levanta ahora el velo del hogar de sus padres y ofrece el espectáculo de su sangre, abre la escuela de sus primeros años, con su dramatismo inseparable, pero con cierto hálito de perdón y ternura para su madre y para él mismo. Un apasionado, largo, turbulento viaje hacia la noche fué la vida de O'Neill. Aquí están los primeros personajes que conoció íntimamente. Vemos en ellos el germen de los rasgos, tan conocidos, de los personajes escénicos que después crearía: debilidad, deformidad, dolor, incomunicabilidad, desequilibrio síquico, inadaptación al medio, etc., etc. Al arriscado *Edmund,* le apunta su papel Eugene imponiendo, en decisivas escenas de la obra "vivida", la "gimnasia de desenmascarar" que practicarían tantos personajes de O'Neill entre las falsas paredes del escenario.

Como en ELECTRA, en LARGO VIAJE HACIA LA NOCHE hay un círculo de condenados. Cada uno de ellos escarba sin descanso en el *significado* de aquel hogar. Porque la casa aquélla *debía* tener un significado en esta vida.

LARGO CAMINO HACIA LA NOCHE es una hoguera o implacable rescoldo que purifica a sus víctimas. Buscan salida en el fuego sin poder asirse, presas de piedad y terror.

Cuando baja el telón de esta obra generosa, cuyo hecho en sí es la cumbre de una vocación, *Edmund*—O'Neill—, ya enfermo, se dispone a entrar en el sanatorio. Va a entregarse a un reposo creador, iluminado por inmortales voces y personajes.

Todos los intérpretes hicieron honor a la dirección, ejemplar como siempre, de González Vergel. Pero el orden de nuestras preferencias es éste: Ana María Noé, Andrés Mejuto, José Luis Pellicena y José Martín. Espléndidas, como otras veces—LA MORDAZA, LA VISITA DE LA VIEJA DAMA—, la escenografía y ambientación de Mampaso.

Pérez-Puig ha puesto en los jardines de las Salesas TODO UN HOMBRE, de Arniches, interpretado por Roberto Font. Alfonso Paso ha estrenado una obra más: CUATRO Y ERNESTO. Arturo Serrano ha trasladado al Maravillas a Agatha Christie: ASESINATO EN EL NILO, versión de José Luis Alonso. Don José María Pemán ha estrenado en el Reina Victoria LA VIUDITA NAVIERA, estampa postromántica gaditana de sátira local, llena de gracia, bien ambientada, con ilustraciones musicales de Montorio. Y las gratas reposiciones de EL AVARO, MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA y LAS MANOS DE EURÍDICE.

MEDARDO FRAILE